


Vietnam. Mujeres de compra y venta

Miles de jóvenes vietnamitas son casadas a la fuerza o trasladadas a otros países para ser explotadas sexualmente.

Por David Dusster

Magazine de La Razón. 2004

VIETNAM MUJERES

A photograph of a woman in traditional Vietnamese attire. She is wearing a large, conical hat made of woven bamboo or straw, with a red trim along the edge. Her face is partially obscured by the hat's shadow. She is wearing a bright orange, long-sleeved jacket over a dark, patterned shirt. The background is dark and indistinct.

Nga, tocada con un "non", el sombrero típico vietnamita, pasó cinco años en China haciendo de esposa para el marido que la había comprado, pero ahora ha podido rehacer su vida

DE COMPRA Y VENTA



Miles de jóvenes vietnamitas son casadas a la fuerza o sometidas a la prostitución en China y Camboya. Pese a mantener un férreo aparato de Estado comunista, Saigón vuelve a ser la meca de la prostitución que fue en los tiempos del apocalipsis estadounidense. El Sindicato de Mujeres es la organización oficial que ha asumido el combate contra el tráfico de personas que afecta a unas 170.000 vietnamitas con historias tan tristes como las de Truong, que fue vendida como esposa, o Kiu, a quien su tío carnal vendió a un burdel de Camboya cuando era adolescente.

TEXTO DE **David Dusster**

FOTOS DE **Kim Manresa**

UNA LLAMADA A LA SOLIDARIDAD

Ayuda en Acción (934-883-377) financia proyectos de la ONG homónima en Vietnam, que a su vez, tras detectar las dimensiones del problema de la trata de mujeres en ese país, va a empezar a desarrollar programas específicos de prevención. Para donativos: La Caixa, 2100-3215-96-2200211160.



Linh, de 29 años, y vendida durante seis, fue otra víctima de la escasez de mujeres en China, resultado de la política gubernamental.

La estrella amarilla recortada sobre un fondo de cortina roja, acompañada por la hoz y el martillo, también de color ocre, y, presidiendo el decorado, un busto en cobre de rasgos achinados y una rala y triangular barba de chivo, la efigie omnipresente de Ho Chi Minh, el líder del Vietnam contemporáneo. Hace veinte años, cuando el mundo estaba rasgado por un telón de acero, la parafernalia habría infundido respeto, pero ahora que Vietnam se ha abanzado hacia el capitalismo pese a mantener un férreo aparato de Estado comunista, ahora que la moderna Saigón ha vuelto a ser una meca de la prostitución como lo fue en los tiempos no tan lejanos del apocalipsis estadounidense, provoca más bien pasmo.

La escena tiene lugar en una aldea del norte de Vietnam, Phong Nai, a unas tres horas en coche de la capital, Hanoi. El acto con-

siste en la inauguración de un Club de Progreso, creado para concienciar del riesgo de la trata de mujeres, una lacra admitida sólo recientemente por el Gobierno comunista. Pero más que un foro de intercambio de ideas, el club reproduce la liturgia ortodoxa del Sindicato de Mujeres, la poderosa organización oficial que ha asumido el combate contra el tráfico de personas, que se cree que afecta a alrededor de 170.000 vietnamitas.

Primero se interpretan dos piezas, un canto a la magnificencia de la patria y una loa del amor que el pueblo siente por Ho Chi Minh. Después hay representaciones teatrales y discursos de los políticos, y, finalmente, un concurso en el que, supuestamente de forma espontánea, alguien del público sube a la tarima y elige una flor en cuyo capullo hay depositada una pregunta escrita en un papel.

-¿Cuál es la definición de la trata de mujeres? -lee el presentador del acto.

El interpelado, un campesino de estos bellos arrozales salpicados de farallones que anticipan el bucólico paisaje de la bahía de Halong, responde con una parrafada larga.

-Muy bien. Ha dado la definición exacta de las Naciones Unidas -exclama el presentador una vez finalizada la asombrosa respuesta.

El aforo aplaude al unísono. Las responsables del Sindicato de Mujeres, en primera fila, baten palmas sin perder su expresión solemne. Vu Thi Tan, la directora para la provincia de Ninh Binh, a la que pertenece Phong Nai, valora luego que con ceremonias de este tipo el pueblo avanza y se sientan las bases para que las mujeres poco educadas, ingenuas y pobres eviten caer en las redes del contrabando de personas.

Vu Thi Tan, una mujer adusta, recurre a



hijo único. Kiu, junto a su madre, relata su fuga desde Tailandia, donde fue obligada a prostituirse y contrajo el sida

una retórica muy de partido único: "Desde que se implantó la revolución, Vietnam ha superado la edad media, en la que las mujeres eran sumisas a los hombres, y existe igualdad de derechos entre el hombre y la mujer", dice orgullosa. Pero reconoce que el problema de la trata de mujeres existe por cul-

ricas y regímenes, y cuando Truong -sólo quiere facilitar un nombre para proteger su intimidad- llegó a China para trabajar de peón en la construcción se horrorizó al encontrarse, de repente, en un burdel y darse cuenta de que había sido engañada. "Todas las mujeres del prostíbulo eran vietnamitas",

rido era un buen hombre y al cabo de un tiempo pude convencerle de que mi madre me necesitaba e incluso me dio dinero para que la fuera a visitar a Vietnam", explica. Truong ya no volvió a China y ahora se dedica a explicar su caso en reuniones de mujeres, pero cuesta sonsacarle más detalles, pues su testimonio pasa por el filtro del comisario de prensa impuesto por el Gobierno de Vietnam.

Hoa, otra víctima de la trata de mujeres, tiene dos hijos en China y tres en Vietnam. A los primeros sabe que nunca más los verá, pero asegura: "Cuando estaba allí, siempre pensaba en volver, nunca lo dudé". Y se siente afortunada aunque ahora no tiene trabajo e intenta subsistir vendiendo licor de arroz que destila con un alambique casero. Su dramática historia es parecida a la de Nga. Ambas son de la provincia de Quang Ninh, →

El Sindicato de Mujeres es la organización oficial que ha asumido EL COMBATE CONTRA EL TRÁFICO DE PERSONAS, que se cree que afecta a cerca de 170.000 vietnamitas

pa de "gente que se ha olvidado de la ética con la introducción de la economía de mercado y la interferencia de naciones extranjeras y organizaciones internacionales que controlan este tráfico de mujeres".

El sufrimiento humano no distingue retó-

cuenta con cierto rubor. Truong tiene 44 años y ya hace ocho que pudo regresar de su pesadilla, que duró algo más de dos años. Su suerte relativa fue que, en lugar de ser forzada a ejercer la prostitución, fue vendida inmediatamente como esposa. "Mi ma-



Hoa y Nga fueron embaucadas por amigos. Tenían 17 años y cayeron en EL CEBO DE UNA PROMESA DE EMPLEO en Hanoi para contribuir a la precaria economía familiar

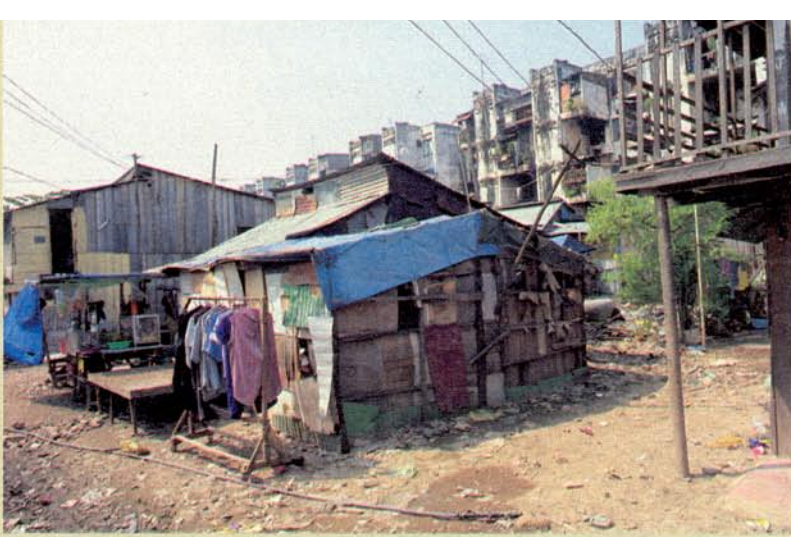
más cercana a la frontera de China que la de Ninh Binh. Paseando por las calles polvorientas de Uong Bi, la principal localidad del distrito, las tiendas exhiben equipos electrónicos de contrabando. En cambio, el tráfico de mujeres es mucho menos evidente, clandestino y sigiloso, pero de efectos esclavizantes y, a menudo, irreparables. Hoa y Nga fueron embaucadas por amigos. Ambas tenían 17 años y cayeron en el cebo de una promesa de empleo en Hanoi con la que contribuir a la precaria economía familiar. Tras tres días de viaje, despertaron a la realidad en China cuando fueron subastadas a sus futuros esposos.

"Me enviaron a un pueblo en medio del bosque. Estuve tres años aislada, no me dejaban salir ni para hacer la compra, y no sabía leer ni hablar chino, tenía que comunicarme por gestos", recuerda Nga, cabizbaja, con su rostro semioculto bajo el "non", el sombrero cónico típico de las mujeres vietnamitas. Nga pasó cinco años en el sur de China hasta que consiguió ahorrar algo de dinero para pagarse su fuga. Ahora tiene 31 años y se siente feliz porque ha podido rehacer su vida. Se ha casado y ha alumbrado a tres hijos, dos niños y una niña. "Mi única preocupación es que mi chica vaya a la escuela y se eduque para que no le pueda suceder lo mismo que a mí", explica Nga.

Truong, víctima de la trata de personas, da charlas a grupos de mujeres para que eviten ser engañadas. Abajo, Hoa, que no tiene empleo en Vietnam, está feliz de haber podido escapar de China pese a que dejó allá a dos hijos

Según un estudio impulsado por Ayuda en Acción Vietnam (AAV), unas 20.000 mujeres vietnamitas han sido vendidas en China. "La política del Gobierno chino del hijo único y la práctica de abortos selectivos para que el descendiente sea varón han llevado a una escasez de →





LA ATRACCIÓN FATAL DE CAMBOYA

Vietnam, con alrededor de 70 millones de personas, es el país más poblado del Sudeste asiático, pero, a su lado, la vecina China emerge como un coloso económico y demográfico. En cambio, Camboya es mucho más pobre. ¿Qué justifica entonces que haya un tráfico ilícito tan intenso de mujeres vietnamitas hacia Camboya? Muchos factores. "Las vietnamitas son más blancas de piel y más delgadas que las camboyanas -explica Ramesh Khadka, director de Ayuda en Acción Vietnam-. Además, Camboya es un país budista, y eso hace que muchas camboyanas no entren en la prostitución. Por último, las víctimas del contrabando son pobres y de aldeas rurales, donde el contraste entre el nivel de vida de un país y el del no es tan elevado."

En Camboya, la pobreza se junta con la corrupción y la impunidad. La prostitución proliferó a principios de los noventa cuando llegaron los dólares de las tropas de la ONU -el mismo efecto que padeció en los sesenta Tailandia cuando los marines estadounidenses de Vietnam disfrutaban sus permisos en Bangkok y alrededores-, y luego, los turistas, la ayuda internacional y las ONG, que prácticamente han asumido el papel de asistencia social que debía ejercer el gobierno.

Al menos, gracias a una agresiva campaña para el uso de profilácticos, Camboya se ha sumado a los pocos países asiáticos capaces de frenar el avance del sida.



Una asistente social enseña la forma correcta de poner un preservativo en un burdel barraca del barrio de Old Building. Las patrullas sociales han de desarrollar su trabajo fuera del barrio de las prostitutas vietnamitas, ya que es una zona restringida.

mujeres casaderas, sobre todo en las zonas rurales, y eso alienta la trata de vietnamitas", reflexiona Ramesh Khadka, director de AAV. La encuesta elaborada en el 2002 indica que también hay unas 25.000 vietnamitas que han sido vendidas como esposas a Taiwan -en Saigón, rebautizada como Ciudad Ho Chi Minh, hay hoteles que acogen exclusivamente a taiwaneses que vienen a cerrar la compra- y que el 65% de las 45.000 prostitutas de Camboya son vietnamitas. Además, existen redes de trata internas -en las zonas más turísticas de Ho Chi Minh resulta complicado caminar dos calles sin recibir ofertas sonoras e insistentes para entrar en un burdel-, pero ese tema sigue siendo tabú para las autoridades del país.

No obstante, los datos han servido para presionar al Gobierno de Hanoi, que ya acepta la magnitud del problema y solicita la ayuda en forma de financiación y metodología a las ONG internacionales, como en el caso de AAV, que recibe cobertura directa por parte de Ayuda en Acción España. "Se han dado cuenta de que ya no pueden rehuir el problema porque, entre otras cosas, corren el riesgo de que las mujeres retornadas propaguen el sida y eso preocupa mucho a las autoridades vietnamitas", indica Ramesh Khadka.

El comisario de prensa, Le Minh Tuan, se vanagloria de que Vietnam es un país libre, en evolución, en el que cada uno puede decir lo que quiera excepto criticar a los políticos. Pero la realidad se muestra más compleja porque cualquier denuncia de un problema se interpreta como una censura a la clase política. Así, pese a que el Sindicato de Mujeres habla sin tapujos de la trata, ninguna sección local de la organización está dispuesta a reconocer que en su provincia existen muchos casos, porque eso implica admitir fallos en la gestión de esa sección... y posibles purgas. Y, más que en el comunismo, Vietnam está anclado en el autoritarismo.

La sección del Sindicato de Mujeres de Tay Ninh, una provincia fronteriza con Camboya trágicamente célebre cuando los jemereros rojos de Pol Pot realizaban masacres en sus aldeas para reclamar derechos históricos sobre el sur viet-

**Los datos han servido
para presionar**

al Gobierno de Hanoi,

que YA ACEPTA

LA MAGNITUD DEL

PROBLEMA y solicita

la financiación de las

ONG internacionales

namita, solamente acepta la existencia de nueve casos de mujeres vendidas a Camboya y retornadas, pese a que es una de las zonas más afectadas. "Las mujeres vietnamitas no miran hacia el pasado, sino hacia el futuro", proclama Kim Hoa, la presidenta local, que da su autorización para conversar con una víctima, Kiu, por la sencilla razón de que para ella ya no existe esperanza.

Kiu, de 26 años, está condenada por el sida. Ha ido al hospital un par de veces, "pero somos pobres y no podemos pagar los medicamentos". En Vietnam, pese al régimen comunista, ni la atención sanitaria ni la compra de remedios son completamente gratuitos. El tratamiento con antirretrovirales, además de costoso, sigue siendo poco accesible incluso en las grandes ciudades. Kiu confiesa que nunca había oído hablar de la trata de mujeres. Fue vendida a un burdel de Camboya en 1995 por un tío carnal que vivía en ese país y que la había invitado a instalarse con su familia para que buscase un trabajo y pudiese mandar dinero a Vietnam. La obligaban a ir con cuatro o cinco clientes cada noche, estuviera sana o enferma. En 1997 fue revendida a otra casa de lenocinio, esta vez en Tailandia. Un año después consiguió escapar y tardó dos meses en volver a Tay Ninh.

¿Ha infectado Kiu a su actual marido? ¿Ha intentado ayudarla el Sindicato de Mujeres, que presume de dar formación y trabajo a víctimas? Demasiadas preguntas quedan flotando en el vasto delta del Mekong. Para Kiu ya es demasiado tarde. Para Vietnam, aún no, pero, pese a la contribución de las ONG, muchas otras barreras se superponen a la madeja de la trata de mujeres. ●

"Vietnam, mujeres de compra y venta" concluye la serie de cinco reportajes con los que el Magazine ha hecho cinco llamadas solidarias. "Bam, la ciudad que resurgió de la muerte", publicado el 21 de noviembre; "Darfur, refugiados entre dos fuegos", publicado el 28 de noviembre; "Haití, con la historia en contra", que apareció el 5 de diciembre, y "Centroamérica, agua tan cerca y tan lejos", el 12 de diciembre.